

apreciable amigo don Víctor R. Benavides, actual Prefecto de Cajamarca.

“Para los que hemos visto de cerca la actuación de este caballero durante el corto periodo que desempeñó igual cargo en este Departamento, para los que hemos tenido la satisfacción de conocerlo y podido apreciar sus prendas personales, su ilustración, su sagacidad y su preparación para ejercer los deliciosos cargos en que ha servido á la nación, haremos muy justas las apreciaciones que contiene el sueldo á que nos referimos, así como las contenidas en la “Revista de Ambos Mundos” de Madrid, que ya ha reproducido nuestro semanario, haciendo justicia á los reconocidos méritos que distinguen á este funcionario.

“Que nuestra palabra imparcial y honrada sirva de aliento al funcionario y amigo á quien felicitamos por su patriótica actuación en el Departamento de Cajamarca.”

[De “El Minero Ilustrado”—Cerro de Pasco]

107.  
54

100...  
plo á nuestra sociedad, unida por el lazo del patriotismo, acudir ansiosa á contribuir con su óbolo en una obra de interés nacional.

Bien por Cajamarca y mucho mas por los jóvenes organizadores de esa fiesta y por las distinguidas señoritas que con tanta generosidad han secundado brillantemente á los primeros, realizando así el interés que la velada despertó desde su iniciación, en el seno de todas nuestras clases sociales.

Pero yo que vengo estudiando la situación política de esta nuestra población, desde hace mas de un año, no puedo dejar pasar sin ocuparme de aquella situación que, a la verdad, ha cambiado radicalmente, merced á las autoridades que hoy nos gobernan y mas en especial al tino, discreción y sagacidad del señor Prefecto Benavides, que cerrando los oídos á los chismes y vilezas de aquellos que precipitaron al desventurado Zapata por el camino del error, del abuso y de la arbitrariedad, se dedica al bienestar de sus gobernados, procurando y consiguiendo desde luego, que la tranquilidad y el sociego reínen en todos los espíritus.

Así vemos á nuestro Prefecto presidir todas las fiestas sociales; reunir en torno suyo a todos los buenos elementos; prestar oídos a las personas sanas y bien intencionadas y despreciar los consejos de buen gobierno que el circulo apodado civilista disque da á las autoridades.

Al pobre Zapata se le metieron estos bichos hasta llegar á su cerebro desequilibrado y le hicieron ver visiones. Todos los días iban con nuevas alarmantes: esta noche estalla la revolución; en la madrugada se ataca la Prefectura; á la media noche llega una columna de montoneros; en tal casa están

“El Heraldos”  
Cajamarca 1º Enero  
1908

Febrero 23 de 1908.  
SS. RR. de “La Nueva Era”:

A causa de un impedimento insuperable no me fue posible asistir á la velada literario-musical q' se realizó anoche en beneficio del Buque-escuela; pero no ignoro el brillante éxito que ha tenido esa fiesta; y los ecos de ella han satisfecho mi corazón de peruano y de cajamarquino, desde que contem-

conspirando; en tal otra hay un depósito de armas, & ; y entonces sucedía lo que debía esperarse del impulsivo Prefecto: gendarmería y guardia civil sobre las armas; patrullas de caballería en todas direcciones; avanzadas de soldados por los caminos, órdenes de censurar los establecimientos de comercio; *soplones y soplonas* en las calles y casas y medidas *precautorias* de todo género, inclusive la ronda nocturna del coronel a los cuarteles para ver por sus propios ojos, si los milicianos estaban prevendos para el combate.

Este cuadro que nadie en Cajamarca habrá dejado de verlo por espacio de 13 meses, durante los cuales la ciudad y el Departamento todo vivió en perpetua y no interrumpida alarma, creyendo muchos al principio que en verdad algo existía, puesto que aun no se habían dado cuenta de los chismes del circuito ni del desequilibrio mental del Prefecto, porque no podían imaginarse que se hubiese mandado de autoridad departamental a un hombre que todavía conservaba rezagos de la enfermedad que le acometió en 1893; este cuadro, repito, ha sufrido una metamorfosis notable, hasta el extremo de que hoy todos nos preocupamos de la Patria y sólo hablamos de fiestas patrióticas y de acercar dinero al fondo común para la adquisición de una nave en la q' se hagan y ediquen los marineros q. han de conducir a la gloria a los buques de nuestra futura escuadra.

Si el Señor Benavides s. hubiese dejado llevar por la corriente que arrastró a Zapatero, a estas horas no tendríamos los ecos de la fiesta social de anoche; y en vez de oír el melodioso canto de nuestras preciosas marineras, habrímos escuchado el retumbante ruido de las toscas pisadas de los caballos del piquete de gendarmes y el seco

nido de los sables y fusiles.

No habría habido velada, porque el Prefecto no lo habría permitido, por la sencilla razón de que el circuito yendo al oido de la autoridad le habría dicho: la velada es el pretexto para que los revolucionarios tengan ocasión de reunirse; y el fin de esa fiesta será el ataque a la prefectura y cuarteles; no debe usted consentir en q's realice esa llamada función, y fuera velada, fuera Banda-escuela, fuera cantos y fuera música.

No habrán oido todos los que me lean que el día de la llegada a esta ciudad del nuevo Prefecto, un sujeto que tiene la pretensión de ser un orador y a quien algunos mozones le titulan Miraveau, le endilgó un discurso sobre las excesencias del circuito y haciendo a su modo y antojo la historia de los sangrientos sucesos del 24 de Mayo, quiso cambiar los frenos, pensando, sin duda, que el Sr. Benavides iba a encerrarse dentro de las cuatro paredes de la casa prefectural para no tener, como Zapatero, más noticias que los chismes y mentiras que el orador (*sic*) y sus amigos le habían de llevar diariamente.

Tampoco habrase olvidado de aquel otro famoso discurso del Subprefecto de Chota, pronunciado en el salón prefectural después de la ceremonia de juramentación del actual Prefecto; esa triste pieza, como la llamaría el Jefe Demócrata, tegido de dislates y despropósitos, de ridiculeces y canalladas, dirigido a "orientar" a la nueva autoridad, sólo dejó en el ánimo de ésta y de los oyentes sensatos, el triste convencimiento de la pobreza de criterio y la falta de sindéresis de esa subalterna autoridad.

Pero uno y otro discursos tuvieron su objeto: engañar, adormecer, ocultar la realidad y dominar al

señor Benavides, como dominaron a Zapata, y "volver a los andadas": prisiones, vejámenes, rondas, avanzadas, cierta puertas, etc. Ni los discursos, ni los chismes, ni las bajezas, han hallado acogida en el Prefecto y por eso contemplamos la marcha tranquila y normal de Cajamarca, sin que hasta ahora haya algo que perturbe la paz octaviana de que felizmente gozamos.

Con autoridades como el señor Benavides, sólo se piensa en el bienestar general; nuestra Municipalidad garantida y apoyada por la autoridad política, lleva adelante sus obras públicas y se ocupa de llenar sus obligaciones. Todos gozan de las garantías constitucionales y hasta la justicia militar, esa justicia q<sup>ue</sup> en manos de Zapata fué la terrible guillotina, en la que algunos dejaron su vida, se ve ahora bien distribuida.

Ojalá otra función de la indele de la de arriba se nos ofreciera, para que yo pueda asistir y no me quede con el bicho q<sup>ue</sup> me ha producido mi falta de concurrencia a la velada q<sup>ue</sup> me ha obligado a borrar estas líneas.

Sirvanse SS. RR. recibir las consideraciones de su agraciado servidor.

UN CAJAMARQUINO.

"La nueva Era"  
Nº 138  
Cajamarca 27 Febrero  
1908  
X X

## Cómo se enseña la Aritmética

En los más adelantados países respecto a enseñanza, es cosa enteramente desterrada ya de las escuelas, la vieja rutina en el método.

Los antiguos moldes han desaparecido por completo y nadie se arriesga a dictar improductivas lecciones mecánicas, que sólo sirven para detener en los niños el libre desarrollo del criterio.

Las inútiles repeticiones de los textos *al pie de la letra*, sin la gimnasia del raciocinio, sólo conducen a cansar —por el esfuerzo que ellas entrañan— los pequeños cerebros de los infelices alumnos a quienes tan despidadamente se somete a esa tortura.

Con ingerir en la memoria reglas y más reglas, cuando se pretende enseñar Aritmética, sólo se obtiene que los discípulos se confundan lastimosamente y hagan una triste mezcolanza de ellas; pues, como no se ejerce casi su inteligencia con la metódica y razonada resolución de problemas adecuados a la parte que cursan, sino a la inconsciente aplicación de las profusas reglas, no es posible que un niño de tal manera dirigido, pueda resolver por si mismo cualquier problema fácilmente.

Desenvolviendo el raciocinio, obligando al alumno a pensar, al demostrarlo gradualmente la verdad, es el único modo como puede hacerse llegar hasta el razonamiento lógico que lo pondrá en aptitud de crear por sí solo ejemplos apropiados al caso.

En vista de los negativos resultados que produce el opuesto y pésimo sistema que aún encuentra aquí celosos defensores, es que en Francia —por ejemplo— se concede oficialmente premios especiales a los niños de las escuelas que mejor resuelvan —sin ayuda de nadie— un problema algo difícil. Esta acertada disposición resulta, pues, excelente y eminentemente práctica; porque es quizá el ramo más importante de la enseñanza, el aprendizaje de los números, en las futuras abejas de la colmena social.

La ciencia Aritmética es, ante todo, esencialmente práctica y comercial. Así, pues, preguntamos nosotros: ¿en la numeración escrita, por ejemplo, para qué llegar hasta los trillones, cuatrillones, etc., perdiendo tanto tiempo en una cosa inútil?

¿Es que han de alcanzar a poseer billones —ni siquiera de centavos— todos los niños del país?

¿Para qué obligar a tiernas criaturas a aprender de memoria tantos usos, en cada una de las operaciones fundamentales?

Por experiencia, sabemos nosotros que con una clara y breve explicación de cada una de ellas, y con la atinada aplicación de sencillos *problemas* (no simples ejecuciones de la regla) primero y gradualmente más difíciles después, el niño de menor desvelo entendimiento llegará muy pronto a saber combinar por si mismo las operaciones que deba de ejecutar para